

## A propósito de masculinidad

CLAUDIO PAROTTI\*

### RESUMEN



*El artículo propone recorrer el siguiente itinerario: mención de la realidad que provocó el trabajo de grado inspirador del mismo texto, aclaraciones sobre algunos términos considerados básicos, la problemática representada por la intención de querer perpetuar los paradigmas androcéntricos, un breve análisis de algunos indicadores estrechamente relacionados con la masculinidad y finalmente una conclusión conscientemente abierta.*

*Palabras claves: Masculinidad, androcentrismo, identidad, cambio, roles.*

#### *Abstract*

*This is the itinerary this article intends to follow: a) a short introduction to the reality which inspired the graduate work summarized in this text; b) clarification of some fundamental terms; c) presentation of some problems caused by the deliberate intention to perpetuate androcentric paradigms; d) a short analysis of some indicators strictly related to manliness; e) a consciously open conclusion.*

*Key words: Manliness, androcentrism, identity, change, roles.*

\* Misionero comboniano. Estudiante de la Licenciatura en Ciencias Religiosas, Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, Bogotá. Correo electrónico: hclaudio69@hotmail.com

El presente artículo nace del proceso de un trabajo de grado efectuado este año en la Licenciatura de Ciencias Religiosas, el cual, a su vez, originó y encontró su verdadera razón de existir en la enriquecedora experiencia que han compartido los miembros del salón número 8 de la Institución Unión Social-Centro Obrero en los domingos de este último año y medio.

Se trató de una experiencia muy interesante en la cual un centenar de obreros (entre los 14 y los 72 años) pertenecientes a diferentes iglesias y provenientes de diferentes barrios, junto a un hermano misionero comboniano de origen italiano, compartieron experiencias -a través de sus propios testimonios- sobre distintas problemáticas que los afectan directamente. Fue una auténtica oportunidad para aprender desde la vivencia del otro actitudes concretas que -como se podrá leer más adelante- no se viven con facilidad en grupos compuestos exclusivamente por varones. De esta manera, al escuchar distintos modos de vivir la masculinidad, cada domingo por la mañana hubo una toma de conciencia progresiva del propio ser que interpeló tanto porque no estaba necesariamente fijada en los paradigmas androcéntricos con los cuales la gran mayoría había convivido por mucho tiempo.

Concientemente, desde el comienzo, el artículo no pretende ser cerrado; por el contrario, propone algunas pistas de reflexión y de acción que pueden ser retomadas, reformuladas y desarrolladas por parte de quien lee.

## **BREVE ACLARACIÓN DE ALGUNOS TÉRMINOS**

### **Androcentrismo**

Expresa el concepto "centrado en el hombre". Se trata de una cosmovisión marcadamente discriminatoria, en cuanto los hombres consideran a las mujeres como seres no completamente humanos. En la práctica, propone modelos empíricos de sociedad jerarquizada, fundados en el sobredimensionamiento de algunas personas y la exclusión de muchas otras.

### **Sexismo**

Se trata de la ideología que afirma la completa supremacía masculina en todos los sectores de la sociedad. Se manifiesta a través de prácticas concretas y discriminatorias según las cuales se asignan prioridades y roles sociales fijos a todas las personas por el simple hecho de pertenecer a un determina-

do sexo. Limita enormemente, de esta manera, la posibilidad del pleno desarrollo y realización de todos los seres humanos, varones o mujeres.

### **Sexo y género**

A lo largo de la historia humana, sobre las incuestionables diferencias anatómicas entre mujeres y varones, se han construido asfixiantes roles sociales que se ha querido -en la gran mayoría de las circunstancias- presentar como elementos de la misma naturaleza (cósmica, biológica y trascendental) humana. Los resultados de orden práctico llevaron a tomar erróneamente en consideración tales roles como realidades naturales y, por directa consecuencia, perpetuas. La aplicación de las categorías "género" y "sexo" contribuyen enormemente a reconocer y a diferenciar explícitamente lo que es efectivamente construcción cultural o mito (género) de lo que es auténticamente corpóreo (sexo).

### **Femineidad y masculinidad**

La manera de ser varón o mujer, que se atribuye a las personas como rol social construido culturalmente en función de las épocas, los contextos, las generaciones y las zonas geográficas. Por su matiz histórico -y no natural- se va aprendiendo; por tanto, está sujeta a continuos cambios y entonces no puede ser calificada como inmóvil. Al revés, puede ser gradualmente destruida, para poder ser reconstruida en clave liberadora.<sup>1</sup>

### **¿POR QUÉ PERPETUAR LA MASCULINIDAD?**

- No se deje, péguete: ¡usted es un macho!
- Pero después lo podré perjudicar para mucho tiempo.
- No exprese sus emociones: ¡usted es un macho!
- ¡Pero yo estoy realmente muy desconsolado!
- No deje que otras personas manejen plata en su casa:  
¡usted es un macho!

1. Cfr., Pontificia Universidad Javeriana, Facultad de Teología, "Primer avance de investigación: hacia la construcción de una antropología teológica de género", Bogotá, 2001.

- Pero Andrea es una persona muy sabia....
- No muestre incertidumbres o perplejidades: ¡usted es un macho!
- Pero yo estoy francamente emproblemado.
- No llore: ¡usted es un macho!
- Pero el martillazo me duele mucho...

Es relativamente frecuente escuchar este tipo de expresiones, formuladas de manera más o menos disimuladas. Se trata de actitudes y comportamientos que apuntan a la construcción de un mundo que es posible definir “androcéntrico” y, por consiguiente, antifeminista: un universo de relaciones que es el resultado de unos mitos culturales de orientación marcadamente sexista, sostenidos con regularidad por los medios de comunicación masivos.

Ser hombre requiere ser propietario del mundo y, para cada hombre, de su fragmento de mundo, de sus mujeres, de sus redes de parentesco y familiares. Ser hombre en esa tesitura significa poseer los códigos, los lenguajes y las parafernalias de las masculinidades: poseer desde la letra y las armas, hasta los sistemas con que se maneja el ciberespacio para transmitir esa invención masculina cuyos ideólogos llaman revelación, verdad o razón. A lo largo del milenio que concluye, y muy especialmente hoy, ser hombre se ha plasmado en instituciones cuya encomiendas aplicar la norma y hacer que el mundo funcione como los hombres mandan.<sup>2</sup>

Inmediatamente cabe llamar la atención sobre la palabra inicial “no” con la cual comienza cada uno de los cinco enunciados escritos arriba. Se arranca exactamente desde unas explícitas negaciones, para poder llegar al punto de afirmar solemnemente una supuesta e hipotética condición de realización del varón adulto o del muchacho: “¡Usted es un macho!” Además, hay que tomar en consideración también las reacciones y respuestas “...Pero...” Hay unas exigencias que -en nombre de una rígida postura androcéntrica- no se deben exteriorizar, como se explicará poco más adelante a propósito de algunos indicadores relacionados directamente con la masculinidad.

Es intuible comprender cómo es posible llegar hasta el punto de que se defina al niño y al varón esencialmente por vía negativa.

---

2. LAGARDE, MARCELA, “Mujeres y hombres, femineidades y masculinidades al final de milenio”, en *Jornadas Simone de Beauvoir*, Instituto Interdisciplinario de Estudio de Género y Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 5 y 6 agosto de 1999, p. 5.

Los hombres aprenden antes lo que no deben ser para ser masculinos, que lo que deben ser... Para muchos niños la masculinidad se define simplemente como: lo que no es femenino. Es tan cierto eso, que se podría decir que desde el momento de la concepción el embrión masculino lucha por no ser femenino. Nacida de mujer, acunada en un vientre femenino, la criatura masculina está condenada a dedicar gran parte de su vida a diferenciarse, cosa que no sucede con la criatura femenina.<sup>3</sup>

Tales contradicciones manifiestan -de manera patente- que resulta imposterizable un replanteamiento seriamente liberador de la masculinidad. Se hace cada vez más urgente y necesaria una novedosa masculinidad -a nivel comunitario y personal- que no sólo se limite a no obstaculizar el pleno desarrollo y realización de cada mujer, sino que también pueda desencadenar la totalidad de las potencialidades de los mismos varones, numerosas veces -consciente o inconscientemente- ocultas. Por mucho tiempo la mayoría de los varones han aceptado vivir según roles que les han otorgado, muchas veces adecuándose sin preguntarse sus auténticos significados y sus consecuencias prácticas a breve, mediano y largo plazo.

Ninguna persona puede sostener que tal misión no sea bastante complicada, pero es indiscutiblemente razonable considerarla realizable y tomar serios compromisos de manera consecuente.

Son cada vez más numerosos los varones que se encuentran viviendo situaciones en las cuales no se configuran e identifican en los roles androcéntricos preestablecidos y que se cuestionan en profundidad sobre el hecho de que están en la obligación práctica de asumirlos. La imposición de tales comportamientos prefabricados exaspera, porque condiciona y circunscribe considerablemente las posibilidades de una búsqueda auténtica -comunitaria y sobre todo personal- y de la necesaria construcción de una identidad propia.

La mujer dice defender los valores de la autonomía, la igualdad y la libertad dentro de un horizonte comunitario en contra de una mentalidad liberal individualista y, por tanto, su búsqueda constituye una expresión de la autoconciencia, la autorealización y la autodeterminación.

El tema de la mujer, y en particular de las relaciones hombre y mujer, hace referencia a la diferencia (sexualidad masculina y sexualidad femenina). En la medida que se acepte esta diferencia y se reconozca socialmente la igual dignidad, se abrirá un espacio de diálogo con un discurso más basado en la equidad que respeta la diferencia sin discriminación.

---

3. BADINTER, ELISABETH, *Y la identidad masculina*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, 1993, p. 61.

El replanteamiento de la identidad de la mujer implica necesariamente la del hombre. Así, el rol del padre en familia también está buscando nuevas expresiones, especialmente en los matrimonios más jóvenes, frente a una esposa que es profesional y que también trabaja fuera de la casa. En este sentido, pareciera que la mujer sabe mejor lo que quiere y a dónde va, mientras el hombre ha perdido claridad sobre el perfil de su identidad y de su rol en la familia y en la sociedad.<sup>4</sup>

Para confirmar la dificultad (de todas maneras, no se trata de absoluta imposibilidad) de cambios a nivel de masculinidad, hay que afirmar con franqueza que las mujeres y los varones de todas las épocas y lugares geográficos (a tal propósito no representa ninguna clase de excepción el ser humano que vive en la actual época posmoderna) han tenido una incontestable tendencia a querer perpetuar el *statu quo*, es decir, a salvaguardar el estado actual y a fomentar unas fuertes preocupaciones *a priori* hacia todo fenómeno novedoso y transformador.

¿No será demasiado ingenuo -y poco honesto desde el punto de vista intelectual- cultivar la pretensión de querer llevar al cambio con simplicidad y rapidez paradigmas y horizontes de comprensiones androcéntricos, que con pequeñas transformaciones han podido llegar hasta hoy en día y que por supuesto, están cargados de numerosos siglos de historia humana e infrahumana?

#### ALGUNOS INDICADORES ACERCA DE LA MASCULINIDAD

La rápida panorámica sobre algunos indicadores estrechamente relacionados con la masculinidad, garantiza un mayor aterrizaje de las reflexiones que se están proponiendo, para no quedarse en el nivel de la mera especulación o del ejercicio de puro raciocinio, muchas veces estériles. Si por un lado es indispensable llevar adelante las reflexiones, por el otro hay millones de historias de seres humanos enormemente afectados que piden no se continúe únicamente con “bellas teorías”.

- *La capacidad de compartir.* Según muchas religiones y numerosas tendencias hermenéuticas, sociológicas, antropológicas, teológicas, filosóficas y psicológicas, el ser humano es tal en la medida en que resulta ser capaz de establecer e instaurar relaciones de estilo recíproco con los demás. En los paradigmas androcéntricos la actitud de saber compartir implica un reconoci-

---

4. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *El tercer milenio como desafío pastoral*, Bogotá, 1999, p. 66.

miento de la efectiva dependencia de los demás, aspecto que contrasta de manera directa con la autonomía, una de las columnas principales del varón “todopoderoso”.

La alienación de los hombres es la ignorancia de nuestras emociones, sentimientos, necesidades y de nuestro potencial para relacionarnos con el ser humano y cuidarlo. Esta alienación también resulta de nuestra distancia con las mujeres y de nuestra distancia y aislamiento con otros hombres.<sup>5</sup>

603

- *La capacidad de expresar sentimientos.* Cualquier ser humano posee las potencialidades necesarias para poder manifestar fuera de sí mismo emociones y afectos. Según los estereotipos propuestos a través de los siglos por los sistemas sociales, antropológicos y religiosos sexistas, el “supuesto varón” no tiene que compartir sus sentimientos, porque esta es considerada erróneamente una actitud meramente femenina.

...la adquisición de la masculinidad hegemónica es un proceso a través del cual los hombres llegan a suprimir toda una gama de emociones, necesidades y posibilidades, tales como el placer de cuidar de otros, la receptividad, la empatía y la compasión, experimentadas como inconsistentes con el poder masculino. Tales emociones no desaparecen; simplemente se frenan o no se les permite desempeñar un papel pleno en nuestras vidas, lo cual sería saludable tanto para nosotros como para los que nos rodean.<sup>6</sup>

- *Los roles.* Todo varón y mujer vive y actúa en un ámbito social determinado, dentro de los cuales existen maneras de comportarse muy peculiares y concretas que condicionan enormemente. Tales estereotipos de conductas muestran en modo indudable la dinámica cultural e histórica de la masculinidad y de la feminidad. Por ejemplo hoy en día, en la misma realidad pluricultural colombiana, frente a unas mismas problemáticas concretas, se asiste a reacciones, opciones y comportamientos diferentes.

Sin embargo, no existe una masculinidad única, ni una experiencia única de ser hombre. La experiencia de distintos hombres, su poder y privilegio real en el mundo, se basa en una variedad de posiciones y relaciones sociales.<sup>7</sup>

- *El manejo de lo económico.* La economía debería estar continuamente al servicio de la persona; por tanto, no contempla entre sus elementos cons-

---

5. AA. W., *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*, Ediciones Uniandes U. N., Bogotá, 1995, p. 133.

6. *Ibidem*, p. 131.

7. *Ibidem*, p. 135.

titutivos ningún tipo de discriminación. Este principio -en su naturaleza muy sencillo y concreto- viene pisoteado con frecuencia, según la terrible teoría de que “únicamente quien gana la plata tiene derecho a gastarla fuera del hogar”.

El poder, obviamente, tiene otras manifestaciones, más negativas. Los hombres hemos llegado a verlo como una posibilidad de imponer el control sobre otros y sobre nuestras indómitas emociones. Significa controlar los recursos materiales a nuestro alrededor... aprendemos a experimentar nuestro poder como la capacidad de ejercer el control. Los hombres aprenden a aceptar y a ejercer el poder de esta manera porque les otorga privilegios y ventajas que ni los niños ni las mujeres disfrutan en general. La fuente de tal poder está en la sociedad que nos rodea, pero aprendemos a ejercerlo como propio.<sup>8</sup>

- *Lo laboral.* Cada persona mayor de edad y en buen estado de salud física y psíquica, tiene derecho de acceder al mundo del trabajo. Inclusive en el mundo de la producción con relativa periodicidad se dan casos de auténtica segregación sexual. Por ejemplo, a igualdad de trabajo efectuado, se remunera de manera diferente a los empleados porque son varones, mujeres o menores de edad. En muchos países todavía no están aprobadas leyes que salvaguarden a las madres y a los padres de infantes; existen casos en que el legislador ha tomado en cuenta exclusivamente a las mamás. En otras circunstancias no se aceptan trabajadoras, en cuanto sus potenciales embarazos pueden incidir negativamente en el proceso de la producción.

La técnica, el misterio del reino de la técnica, se explica quizás a partir de una subjetividad masculina inconsciente de sí misma.

Diversos motivos conducen al hombre a privilegiar la técnica: un hacer fuera de sí, un disponer ante sí, un develar hacia el exterior, un hacer aparecerla verdad por la fuerza y la habilidad en otro distinto de sí.

Se trata sin duda de la relación del hombre con quien lo ha engendrado -él es quien no engendrará jamás en sí, y quien debe fabricar cosas fuera de sí para diferenciarse de la madre.<sup>9</sup>

- *El lenguaje.* Muchos idiomas desde sus comienzos patrocinaron el grave fenómeno del machismo. A propósito resulta oportuno mencionar el ejemplo de lenguas como el español, el francés, el portugués y el italiano: emplean la misma palabra (respectivamente “hombre”, “homme”, “homem”, y “uomo”)

8. *Ibidem*, p. 128.

9. IRIGARAY, LUCE, *Ser dos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998, p. 141.

para nombrar tanto al hombre-varón como a la totalidad del ser humano. Este no es el ámbito preciso en que se ve la necesidad de desarrollar meras especulaciones de tipo lingüístico, pero el hecho de designar los dos sexos con el nombre de uno, fue y sigue siendo muy serio. Con el transcurrir de los tiempos ha fomentado una mentalidad y unas estructuras (ya presentes) que impulsan implícita y/o explícitamente la supremacía de los varones sobre las demás personas.

Las lenguas francesa y española -hoy como ayer- utilizan la misma palabra para designar al macho y al ser humano. En caso de confusión es sólo cuestión de aclarar si se escribe con mayúscula o con minúscula. Con ello, el francés, no hace más que confirmar la tendencia que viene desde la antigüedad griega a asimilar ambos significados: el hombre (*vir*) se asume como universal (*homo*). Se considera el representante más logrado de la humanidad, como el criterio que sirve de punto de referencia.<sup>10</sup>

Todos estos indicadores muestran, por un lado, el valor universal de cada uno de ellos; por el otro, algunos rasgos de la cosmovisión androcéntrica y las graves limitaciones que ella conlleva y que el varón enfrenta hoy en día.

Los inconvenientes del ideal masculino son aún mayores en la medida en que muchos hombres se encuentran aún lejos de alcanzar la norma mítica del éxito, del poder, del autodomínio y de la fuerza... Y eso los lleva a convertirse en prisioneros de una masculinidad obsesiva y compulsiva que no sólo no los deja vivir en paz, sino que acaba siendo fuente de autodestrucción y de agresividad contra todos aquellos que amenacen con hacerles caer la máscara.<sup>11</sup>

## HACIA UNA CONCLUSIÓN ABIERTA

Después de haber hecho este muy breve recorrido, queda la posibilidad de escribir algunas serias pistas de reflexión sobre la masculinidad que no cultiven la pretensión de ser exhaustivas.

La concepción de la categoría género, desde su origen, se ha comprendido desde una óptica meramente feminista; pero es igualmente deslumbradora y enriquecedora desde una perspectiva masculina. En los movimientos feministas la teoría de género libera a la mujer de los roles que con el tiempo las sociedades les han asignado (normalmente los de madre y esposa), para que pueda realizarse; hoy en día es legítimo poder afirmar lo mismo por lo que concierne a los varones.

10. BADINTER, ELISABETH, *XY...*, p. 21.

11. *Ibidem*, p. 220.

El concepto de género como construcción cultural y simbólica de las nociones de femineidad y masculinidad abre la posibilidad de deconstruir la polaridad masculino / femenino, obligándonos a pluralizar estas nociones y a referirnos, por tanto, a femineidades y masculinidades, descartando toda univocidad...<sup>12</sup>

Como ya mencionado, distinguir la noción de sexo de género, permite diferenciar lo propiamente anatómico de la invención cultural; por tanto, facilita la toma de posiciones conscientes que ayudan no exclusivamente al campo de la reflexión sino también al de la praxis cotidiana. Por ejemplo, la autoaceptación del propio cuerpo propicia un aumento de la toma de conciencia de los mitos que se crean y que se han inventado en el tiempo sobre las diferencias anatómicas existentes entre varones y mujeres.

Considerar la femineidad y la masculinidad como construcciones culturales, abre paso a reales posibilidades de cambio, porque ya queda roto el mito de la inamovilidad absoluta de los roles.

Pensar que algo es natural lo hace aparecer como inmutable, y no es así con los roles y estereotipos atribuidos en cada sociedad y cultura a cada uno de los sexos, así estos cambios se dan a largo plazo.<sup>13</sup>

Tales posibilidades de cambio no hay que comprenderlas únicamente en clave destructora -parcial o total-, sino también en sus aspectos de propuestas. El intento tendría como telón de fondo la búsqueda de novedosos paradigmas liberadores que promuevan eficazmente a todos los seres humanos. Prácticamente se trataría de ofrecer respuestas específicas a aquellas tremendas contradicciones, antes mencionadas, que encadenan tanto a los varones.

... la masculinidad obsesiva es siempre causa de conflictos y tensiones, puesto que obliga a llevar la máscara agobiadora del poderío y la independencia. ... En el momento en que cae la máscara descubrimos a un bebé tembloroso.<sup>14</sup>

Son contribuciones que pasan de la teoría y del pensamiento al orden de la vida concreta: que cada persona tenga las oportunidades reales de poderse realizar en función de las cualidades y de los carismas que ha recibido gratuitamente: en definitiva, que toda persona llegue a ser lo que en realidad es.

12. AA. VV., *Género...*, p. 34.

13. AA. VV., *Mujer y femineidad en el psicoanálisis y en el feminismo*, Volumen No. 118, Medellín, 1990, p. 145.

14. BADINTER, ELISABETH, *XY...*, p. 222.

No se trata de sencillos sueños románticos o ingenuos. Al contrario, se trata de tareas personales y comunitarias muy serias y de objetivos imponentes, que tomarán tiempo, una buena dosis toma de conciencia y grandes esfuerzos para poder ser alcanzados. No sería correcto ni adecuado ignorar la existencia de millones de mujeres y varones que por milenios han patrocinado la segregación sexual, excluyendo sistemáticamente a las primeras y limitando el desarrollo integral de los segundos.

Finalmente, es posible afirmar que queda la “humanización de cada ser humano” como horizonte de comprensión que subyace a toda la reflexión propuesta.

## **BIBLIOGRAFÍA**

- AUTORES VARIOS, *Género e identidad. Ensayos sobre lo masculino y lo femenino*, Ediciones Uniandes, U. N., Bogotá, 1995, p. 299.
- AUTORES VARIOS, *Mujer y femineidad en el psicoanálisis y en el feminismo*, Volumen No. 118, Medellín, 1990, p. 197.
- BADINTER, ELISABETH, *XY la identidad masculina*, Grupo Editorial Norma, Bogotá, p. 346.
- CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *El tercer milenio como desafío pastoral*, Bogotá, 1999, p. 120.
- GRUPO DE INVESTIGACIÓN UNIVERSITARIA DE GÉNERO, Pontificia Universidad Javeriana Facultad de Teología, “Primer avance de investigación: hacia la construcción de una antropología teológica de género”, Bogotá, 2001.
- IRIGARA Y LUCE, *Ser dos*, Ed. Paidós, Buenos Aires, 1998.
- LAGARDE, MARCELA, “Mujeres y hombres, femineidades y masculinidades al final de milenio”, en *Jornadas Simone de Beauvoir*, Instituto Interdisciplinario de Estudio de Género y Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 5 y 6 agosto de 1999, p. 12.